



EDICIÓN BICENTENARIO

PAÍS ADVERTENCIA



Fabricio Estrada



# PAÍS ADVERTENCIA

*Fabricio Estrada*



centro cultural  
de españa  
tegucigalpa



*País Advertencia*  
Fabricio Estrada

Colección: Poetas de Honduras N°8  
Editores: **Armando Maldonado, Salvador Madrid y Néstor Ulloa.**  
Corrección: **Iveth Vega.**  
Fotografía del autor: **del archivo de Fabricio Estrada.**  
Distribución y promoción: **Diario *El Herald* y Diario *La Prensa*.**

Director del Festival de Los Confines: **Salvador Madrid.**  
Jefa de redacción de Diario El Herald: **Glenda Estrada.**

Esta colección de poemas es de libre circulación. No se permite su comercialización. Se permite citar los textos para fines académicos, de investigación o de enseñanza, siempre y cuando se den los créditos de autoría.

Una producción de **Inversiones Culturales Honduras** para el Festival de Los Confines 2021.

# Índice

- 5 Poetas actuales de Honduras
- 6 Biografía de Fabricio Estrada
- 7 Advertencia del inscriptor al reverso  
de la partida de nacimiento
- 9 De cuándo toco a la puerta y me espero
- 10 Del por qué se elige morir un día cualquiera
- 11 La tardía vibración de los cables
- 12 IX
- 13 15

# Poetas actuales de Honduras

Honduras vive uno de sus mejores momentos creativos con el surgimiento de voces valiosas de poetas que ofrecen nuevas miradas y lecturas sobre la vida en el país.

La actual poesía hondureña es polifónica, se abre a nuevos temas, cuestiona el poder, celebra la libertad y la diversidad, se enfrenta al vacío y a la soledad del mundo contemporáneo, habla de migración forzada, de las diferentes violencias, revela la desigualdad entre hombres y mujeres, no teme enfrentarse a las tiranías y, sobre todo, es una de las formas más esenciales de conocer la belleza y el pavor de nuestra patria.

Diario *El Herald* y Diario *La Prensa*, en el Bicentenario de la Independencia de Honduras y Centroamérica, le invitan a conocer una muestra de la poesía de quince poetas, en la colección «Poetas de Honduras» que ha preparado el Festival de Los Confines, junto con Ediciones Malpaso y Editorial Efímera, con el apoyo de la Unión Europea, Centro Cultural España en Tegucigalpa, Gobierno de la República de Honduras, Plan International Honduras, Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán y Casasola Editores, para que miles de personas puedan acceder de manera gratuita a la lectura, contribuyendo de este modo a la educación y al conocimiento de nuestra cultura.

Sin duda esta colección se ampliará, pero iniciamos con María Eugenia Ramos, Leonel Alvarado, Samuel Trigueros, Marco Madrid, Rebeca Becerra, Francesca Randazzo, Heber Sorto, Fabricio Estrada, Yolany Martínez, Rolando Kattan, Venus Mejía, Dennis Ávila, Mayra Oyuela, Perla Rivera y Carlos Ordóñez.



# Fabricio Estrada

Nació en Sabanagrande, Honduras, en 1974. Ha publicado los libros de poesía *Sextos de Lluvia* (1998), *Poemas contra el miedo* (2001), *Solares* (2004), *Imposible un ángel* (2005), *Poemas de Onda Corta* (2009), *Blancas Piranhas* (2011), *Sur del mediodía* (2013), *Houdini vuelve a casa* (2015), *Blake muere en París a causa de un paparazzo*, antología personal (2018), *33 Revoluciones para Rodríguez* (2018), *Osos que regresan a la radioactiva soledad de Chernobil* (2019). En narrativa ha publicado el libro de cuentos *La Era Pre-Schuman* (2021).

Sus poemas aparecen en antologías iberoamericanas e inglesas y han sido traducidos al inglés, sueco, árabe, portugués e italiano. Ha participado representando a Honduras en diversos festivales internacionales. Es Premio Nacional de Poesía Los Confines 2017, el galardón más importante de la poesía en Honduras.

# Advertencia del inscriptor al reverso de la partida de nacimiento

Vas a encontrarte de pronto  
reconociendo que fuiste un nombre  
no un hombre,  
un nombre dicho por azar  
para culpar a alguien del desastre  
en una firma demasiado presta  
en una carta  
en una foto con número sobre  
o bajo el rostro,  
en un cuaderno extraviado  
o en un libro robado  
o en la factura telefónica  
donde no se detallan los aguantes  
los exabruptos,  
las melodías cantadas en la madrugada  
queditas, para que nadie escuche  
o los días en que tu nombre  
era el único que no escuchabas  
y tenías que decírtelo para no olvidar  
la voz de tu madre llorándolo en la tarde,  
la voz de tus amigos riéndose  
la voz de tu abuela que se confunde  
y repite el sonido de tu infancia  
o la dulzura que creíste infinita  
en los labios de todas las mujeres  
que te amaron por el eco  
por el desgrane la cascada  
el odio salido a colación,  
la lista en la escuela, en la rifa  
en los voluntarios para sostener la bandera;

tu nombre en la bruma  
o en la broma de una calle  
desesperado tu nombre  
parafernalia, poca cosa  
de pronto alguien respetable  
que se pone en corbatas y menciones  
y se busca para adornar una hoja  
y para coleccionar, para tachar  
para ser ejemplo de la locura  
del divorcio, de lo mal que suena  
tu nombre que tal vez aguanta  
o sea, un simple decir, una síntesis,  
un crisol o el punto final en una lápida.

# De cuando toco a la puerta y me espero

*a Rigoberto Paredes  
In memoriam*

Al lugar que fui con esta puerta a mi espalda  
dando tumbos y midiéndome solo  
en los cuartos más distantes  
donde nadie tocaría a mis hombros  
o miraría curioso el cerrojo del corazón.  
Al lugar donde abrí a las calles mi encierro de espejos y huellas  
mapas de otros que intenté borrar  
como del vaho perfecto un nombre o trazo de alas,  
no importa,  
pero fueron tantas puertas a las que fui en silencio,  
tantas llaves lanzadas al azar  
a la fuente de las memorias,  
las puertas, sí, las puertas a las que fui como a una tumba  
asignada  
con un ramo de llaves y una señal de auxilio o espanto  
con un resplandor parecido  
al que lanza un cazador aterrado  
de frente al minotauro.

De las tantas puertas que fui  
y de las muchas otras que vine  
-las arrancadas, o las que hurtaron del naufragio-  
ahora sólo me quedan goznes, quicios,  
herrumbrosas aldabas con las que insisto todos los días  
sin recibir un tan solo eco  
absolutamente nada.

# Del por qué se elige morir un día cualquiera

Es improbable saberlo  
pero el día arde y pareciera nunca llegar la noche  
su noche o la nuestra  
no importa,  
pero un árbol gira en redondo  
y una familia  
cae lentamente de sus ramas.

Sacar la mano a la luz y probarla  
llevarse la boca al dedo  
y decirle al mundo  
que es la hora perfecta,  
la conjunción de los astros  
aliñados perezosamente  
en el naranjo reseco del patio;  
y así morir,  
como yesca de palmera  
bordado de hormigas y silencio.  
Nadie importa porque en realidad  
nada importa cuando la vida  
sigue llena de mundo y de astros  
y las ventanas miran arder los días  
y para los pájaros somos  
aquella vaga presencia que, como árbol,  
se enrosca lentamente  
y a nadie sufre.

Se es y  
*ivoilà!* después nada,  
una pequeña vibración en el viento,  
el cotilleo de los pájaros que graznan  
¡un árbol se ha esfumado!  
y nosotros como palmeras  
como si importara  
como si fuera cierto.

# La tardía vibración de los cables

Ya viene el invierno.  
Cada árbol cruje  
casi hombres golpeados que han caído  
en dos espejos de arcilla y sílice.

La bruma impide mirarnos.

Tomo tus manos con sed  
y el río de tus brazos sigue,  
tomo y,  
extraño animal de brumas soy  
una especie que se guía por sombras  
o por las siluetas de la ciudad engullida.

Cuando regresa el silencio  
vamos a mirar las máquinas

el enorme agujero  
del donde nacerá otro edificio.

Miramos las máquinas escarbar  
y su hierro carga con la tierra  
que nos sobra adentro,  
tanta tierra  
para cubrir otros sótanos.  
Suben y bajan los cables  
y tus ojos los siguen  
como a un cielo prometido.

Ya viene el invierno –te digo-  
y vos seguís viendo al fantasma  
de un animal que busca  
al fondo de las cosas  
un hilo de agua en el cual reflejarse.

# IX

*Un secreto brillante y nuevo para Rodríguez*

Seguimos yendo a la frontera,  
por canciones.  
En algún lugar venís despacio con tu sombrilla de flores.

Apesta el viento que hace remolinos en el pecho.  
Entro a la casa desnuda y acaricio la cama blanda  
en busca del agua.

Hemos vaciado la última cerveza con el ánimo implacable  
de mantenernos juntos  
frente al viento que trae cadáveres  
resucitados  
de nuevo agonizantes.

Sólo espero que suban la pluma en la aduana  
y correré directo a jugar que soy la frontera  
con un pie a ambos lados  
diré que el sol  
es un inmigrante más que muere de sed  
al cruzar mis sueños.

Con simples señales hablan los pájaros.

Cielo es su palabra más grande.

# 15

Al menos estamos muertos, y no sentimos el enjambre de balas que zumban en nuestras heridas. Muchas veces, se meten por la comisura de los labios como tábanos esplendidos, licuan plomo y epidermis, y luego, saciadas hasta el asco, salen disparadas hacia el sol.

Todos los cuerpos tienen colonias de balas bullendo entre sus huesos. Por las noches se multiplican, rotan silenciosas en los túneles, se sacan chispas unas con otras.

Una bala es una palabra impaciente. Su impacto desencadena crónicas brutales que van aglomerándose en el papel hasta ser estrujadas por la multitud, vueltas bolas inmensas, noria siniestra, nuevo santuario para el panal vibrante. Una bala supera las sentencias de cualquier filósofo o profeta. Precisa. Encuadra. La perfecta y última palabra.

# POETAS DE HONDURAS

## 8

Gracias al apoyo de

